

Instantáneas de Filbita Villegas 2017

El sábado 5, cuando el día se partía en un atardecer anaranjado y ventoso, en el Cine Teatro Español el Filbita Villegas se despedía con canciones en una puesta espléndida de Mariana Cincunegui y su banda. Un cierre a toda emoción tras tres jornadas agitadas de abrazos, narraciones, besos, canciones, cuentos y postales de infancia, recorridos lectores, recuerdos y encuentros que seguirían multiplicándose como ecos.



El programa incluyó una vasta serie de charlas, lecturas y diálogos abiertos para docentes, mediadores, bibliotecarios, promotores y público en general, pero además un extenso recorrido de escritores e ilustradores por escuelas y jardines de General Villegas, Bunge y Banderalo. La jornada del sábado estuvo dedicada por completo a niños y las familias con talleres y actividades que comenzaron a las 10:30 de la mañana en distintos puntos de encuentro del Barrio La Trocha y continuó por la tarde en lecturas y charlas en la Biblioteca Sarmiento y el Museo Histórico.

Tres días, más de una docena de invitados que fueron abrazados por la comunidad villeguense en la que imprimieron una huella que durará un buen

tiempo. Compartimos algunos pasajes que no queremos olvidar que nos contamos en las mesas de los almuerzos y cenas, instantáneas fuera de programa que son las que condimentan y espesan el Festival.



Regi tiene 8 años y un cuento, una historia breve que escribió en la escuela y que guarda con la esperanza de que algún día Alejandro O'Kif la lea y la ilustre. Regi vive en General Villegas, a pocas cuadras de la Biblioteca Sarmiento, donde se desarrolló gran parte del Filbita Villegas.

En el hall de la Biblioteca entre mates y criollitos Paula Fumagallo, Directora de Bibliotecas del Municipio le habló a O'Kif de Regi y su cuento. Horas más tarde, cuando la nena abrió la puerta de su casa se encontró allí al ilustrador dispuesto a leer, dispuesto a sacarle punta al lápiz para entrarle al cuento. Regi tiene hoy en sus manos un O'Kif auténtico y muchas ganas de seguir escribiendo.



En el Jardín 914 todos esperaban a Iris Rivera, en maternal la abrazaron y escucharon sus poesías y canciones hasta dormirse abrazados a esa abuela que los acunaba con su voz cariñosa, las salas de 3 y 4 se animaron a la fantasía y se dejaron tentar por el perfume a pan dulce que salía del cuento Los viejitos de la casa y los más grandes se metieron con su Ferchu en La caja de herramientas. Lo que los tomó por sorpresa fue que con Iris llegaron también Mariana Cincunegui y Agustina Gómez, quienes los invitaron a cantar y hacer música con todo el cuerpo.

Sorprendida y también agradecida salió Paula Martín de la escuela 45 de General Villegas que tras narrar tres cuentos acompañándose con instrumentos varios, recorrió la escuela y descubrió una cantidad de proyectos solidarios colaborativos y eco ambientales. A la noche se subió al bus para regresar a Buenos Aires con un atado de rabanitos colorados y gordos que había cosechado los chicos en su huerta.



En la escuela 6 de Banderoló los alumnos recibieron a Martín Blasco y Sebastián Vargas con muchas preguntas sobre sus libros, algunos de quienes los acompañaron hasta allí escucharon a las madres de los chicos contar emocionadas como sus hijos se había refugiado en las lecturas de sus novelas. Fue allí mismo donde Mimi, la Bibliotecaria de la escuela recibió a Blasco, Vargas, Istvansch, O`Kif y Pez con un cartel de agradecimiento con las caricaturas de los cinco abrazados.

También varias de las docentes que trabajaron durante los últimos meses en las aulas con los libros de los escritores e ilustradores que llegaron al festival contaron que a travez de esas lecturas había podido redescubrirlos como lectores críticos y reflexivos, capaces de indagar en una texto, sus motivaciones y elecciones estéticas.

narración de los cuentos infinito del libro *Detrás de él estaba su nariz*, causó sensación.



Cervezas compartidas, caminatas al sol, paseos en bicicleta y largas sobremesas hicieron circular entre los invitados ideas, ocurrencias y proyectos comunes que tal vez algún día se materialicen o no, pero que hicieron de este Festival un festival de todos y para todos. En palabras de Gladys, una de las empleadas de la Biblioteca, una movida que alcanzó a toda la población. Los mismos autores que visitaban las escuelas y conversaban con los chicos, los cruzaban al otro día en la

panadería o comprando una gaseosa y los abrazaban con la confianza de quienes comparten nada menos que la fantasía y la lectura.